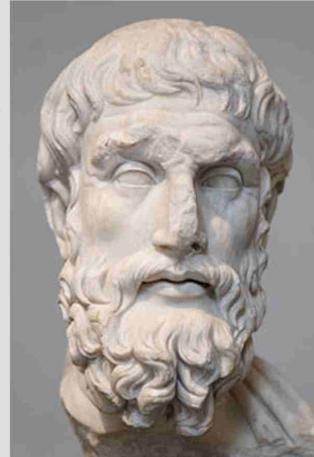


Epicureísmo

Epicuro de Samos (341 a.C – 270 a.C) fundó en las afueras de Atenas su escuela, *el jardín*, en el año 306 a.C. Propuso como fin supremo de la vida el **placer** (hedoné). Bueno es todo aquello que nos brinda placer, y malo aquello que nos provoca **dolor**. La vida entonces debe orientarse a la búsqueda de aquello que nos brinda placer y a evitar todo lo que nos produzca dolor, ése es el principio y el fin de una vida feliz. El interés de la filosofía es el de buscar el remedio que conduzca al hombre a una vida **feliz y tranquila**. La filosofía resulta ser una especie de medicina del alma que nos enseña a distinguir los verdaderos placeres, los necesarios, de los que no lo son, de los superfluos, nos enseña a ser moderados, cura el alma del temor a los dioses, a la muerte, al dolor, etc. La **ataraxia** consistía en la serenidad del alma y sobre todo en la ausencia de dolor, sabio es quien sabe vivir en ese estado, quien es moderado en el disfrute de los placeres y sobre todo quien sabe distinguir entre lo que realmente necesita en su justa medida y aquello que es innecesario o superfluo. De esta manera Epicuro distinguía entre:



Deseos naturales y necesarios: refieren a la inmediata supervivencia y causan dolor si no son saciados de inmediato (calmar la sed, el hambre, el frío, etc).

Deseos naturales e innecesarios: son variaciones de un placer (comer de más, beber algo rico además de calmar la sed, los placeres sexuales, etc).

Deseos no naturales ni necesarios: Son propios de la opinión general, están bien vistos por la sociedad (deseos de fama, de honor, de gloria, triunfo político, etc).

Cabe decir que para Epicuro la **amistad** poseía una notoria relevancia, puesto que creía que los amigos eran imprescindibles como fuente de placer y por lo tanto de una vida feliz.

Estoicismo

Zenón de Citio (332 a.C – 262 aC) fue el fundador de una escuela filosófica llamada **estoicismo**. Su nombre se debe al lugar en donde concurrían sus seguidores, la estoa, una suerte de galería pública situada en la ciudad de Atenas en donde Zenón impartía su filosofía. La postura ética de los estoicos se apoya también en una concepción acerca del Cosmos, ellos sostenían que el universo tiene un sentido, que posee un orden determinado por un dios, que los griegos llamaban **Lógos** y que era una suerte de inteligencia divina que todo lo gobernaba. Nuestra ignorancia de los designios divinos nos hace libres, como no sabemos cómo el Lógos “escribió” nuestro destino, obramos como creemos en cada momento, decidimos como hacerlo y por ello somos libres. Los estoicos estaban interesados también en alcanzar la serenidad de ánimo, para ello proponen no ceder ante las pasiones y controlar las emociones. El sabio estoico debe mantenerse en calma también frente a todo aquello que no puede controlar porque es producto del destino, sea bueno o malo para él. Ésta impertubabilidad del ánimo estoico es llamada **apatía** (apátheia). La acción moral es buena o mala en cuanto realiza una elección acertada o no. Si luego, por obra del destino, los resultados de nuestros actos no son los esperados, el sabio estoico acepta de buen grado lo que ocurre porque, de nuevo, confía en la inteligencia que quiso que todo ocurriera tal como sucedió. Los estoicos estaba interesados en conseguir la autarquía, es decir, un estado tal en el que no dependieran de ningún bien material, ni de los placeres, ni de comodidades, en última instancia, no necesitar nada que esté fuera de ellos.

